

Reseña

# Tras las huellas de Heródoto


<https://twitter.com/intent/tweet?url=http://www.elplacerdelalectura.com/blog/resena/tras-las-huellas-de-herodoto>

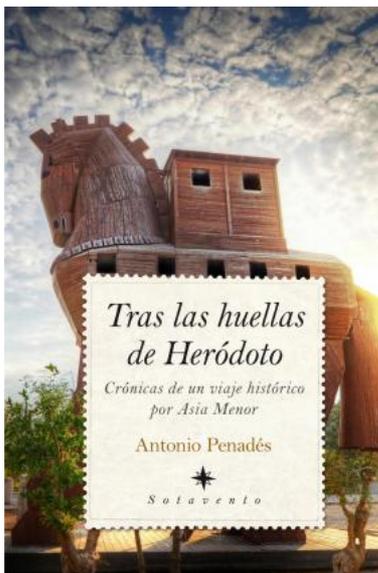

<https://www.facebook.com/sharer/sharer.php?u=http://www.elplacerdelalectura.com/blog/resena/tras-las-huellas-de-herodoto>


<https://plus.google.com/share?url=http://www.elplacerdelalectura.com/blog/resena/tras-las-huellas-de-herodoto>

258

0

Por *Fuensanta Niñirola* ([/users/fuensanta-ninirola](#))



## Tras las huellas de Heródoto (/libro/tras-las-

huellas-de-herodoto)

Antonio Penadés Chust (/autor/antonio-penades-chust)

### RESUMEN

*Tras las huellas de Heródoto es la crónica de un viaje que parte de Halicarnaso, precioso rincón del suroeste de la actual Turquía donde el «padre de la historia» vivió su infancia, y discurre por las antiguas ciudades de Mileto, Priene, Samos, Éfeso, Afrodiasias, Hierápolis, Sardes, Esmirna, Focea, Pérgamo, Assos, Troya y Bizancio. El...*

## LO MÁS VISTO

- 1 [Los besos en el pan](#) (/blog/resena/los-besos-en-el-pa
- 2 [Cartas a Palacio](#) (/blog/resena/cartas-palacio)
- 3 [Cicatriz](#) (/blog/resena/cicatr
- 4 [El ladrón de la niebla](#) (/blog/resena/el-ladron-de-la-nie
- 5 [Otra vuelta de tuerca](#) (/blog/resena/otra-vuelta-de-tue

27 DE JULIO DE 2015

Al comenzar la lectura de este libro, aparentemente un libro de viajes, Gisbert Haefs nos advierte en el prólogo que no espere el lector encontrar una guía turística. Efectivamente, el texto, al que acompañan diversos mapas y fotografías, pertenece a la literatura de viajes, y tiene como excusa o si se quiere, como base, el viaje físico realizado por el autor en solitario, siguiendo la ruta de los lugares visitados por Heródoto en Asia Menor, y la ruta asiática del persa Jerjes hacia su destino europeo durante las guerras Médicas, tema de la Historia de Heródoto. Además de literatura de viajes, es todo un repaso a la cultura clásica, a la historia y los mitos, a la filosofía y la ciencia. Y todos nuestros comienzos culturales se hallan contenidos allí. Antonio Penadés, gran amante de la Grecia Clásica, profundo investigador y rastreador de todas las huellas de ese pasado que representa nuestro pasado, los orígenes de la cultura occidental, realiza aquí un seguimiento del primer historiador, llamado padre de la Historia, del primer hombre que conocemos que se ha tomado la molestia de recorrer en parte el mundo conocido y escribir sobre lo que vio, lo que le contaron y lo que pudo saber que sucedió. Heródoto, es, pues, presentado como hombre, historiador, narrador, e incluso, en opinión de Kapuscinski, como primer reportero. Y entremezclada con lo que cuenta del insigne griego, encuentra el lector la

reflexión actual de Penadés, el reportaje de su periplo asiático, la inevitable comparación de lo que va encontrando y lo que había u ocurrió en cada localización, además de unos cuantos excursos o digresiones en los que ya no habla Heródoto sino el propio Penadés, que se explaya sobre la novela histórica, la educación, el arte, la libertad o la felicidad, mismamente. A comienzos de un otoño pasado Penadés elige viajar durante quince días solo, ligero de equipaje, como decía Machado. Alquila un coche que, no sabemos si por elección o por azar, resulta ser de marca Clío, que es justamente la musa de la Historia. Lo que busca con su recorrido es percibir, sentir las palpitations, los ecos del gran historiador griego, y de todos aquellos que recorrieron, como él, esa ruta. Trata de imaginar cómo fueron los hechos, las personas, las ciudades y monumentos: los templos, acrópolis, murallas y en fin, cómo eran aquellos que vivieron, lucharon y murieron allí. En qué creían, cómo imaginaban el mundo, qué costumbres tenían. Las emociones de ese recorrido las va entreverando con fragmentos del propio Heródoto y otros autores clásicos, en un intento de comprender y transmitir lo que considera relevante. Obviamente el viaje se ha gestado mucho antes, en todos esos años de estudio e investigación, en las lecturas de los Nueve libros de la Historia, que tanto le impactaron en su adolescencia, y otros muchos que fue leyendo después sobre la civilización y cultura griegas clásicas. El viaje propiamente comienza en Halicarnaso, (actual Bodrum) en la costa del Sudeste de Asia Menor, donde nació Heródoto; después va desplazándose hacia el norte para acabar, tras la inexcusable visita a Troya, cruzando los Dardanelos y finalizando en Estambul. Penadés no cesa de asombrarse y maravillarse ante lo que ve, aunque a veces le sobreviene algún que otro sobresalto e inconveniente, (incluso un sorprendente encuentro final) ya que un viaje en solitario tiene luces y sombras. Sigue su ruta a rajatabla, escuchando bullir en su mente los recuerdos de lecturas pasadas, así como muchas ideas y reflexiones nuevas que van surgiendo ante la observación de lo que encuentra cada día. Reflexiona sobre el papel de Heródoto como precursor de la novela histórica, ya que en su obra muchos pasajes están novelados (como botón de muestra, la narración sobre el anillo de Polícrates); también hace un largo excursu sobre este género literario, recordando a Caritón de Afrodiasias como primer novelista histórico, ya en el siglo I d.C., y recuerda también al lector que, así como en la actualidad es mayor el número de lectoras que de lectores, en la época romana las mayores lectoras eran las mujeres patricias (únicas que sabían leer). Asimismo dedica otra larga digresión al comienzo de la escritura a manos de los fenicios, además de exportar a la diosa Astarté, que se convirtió en Afrodita...pero luego pasa a reflexiones directamente filosóficas, como el concepto de armonía, partiendo del mito de Armonía como hija de Afrodita y Ares. Muy a menudo el autor recurre a mitos, leyendas o narraciones del propio Heródoto, que a su vez, transcribía lo que le contaban a él. Otro largo e interesantísimo excursu cuenta la historia de Asclepio y los comienzos de la medicina como ciencia, para hablar de Hipócrates, un medico jonio contemporáneo de nuestro historiador. Respecto a Heródoto, el autor destaca en varias ocasiones su «teoría del ciclo» para hablar de aquellas personas o aquellos ciudades o pueblos que llegan a tan algo grado de expansión, riqueza, fama, ...que necesariamente la caída es inevitable; la explicación mítico-religiosa es que los dioses no soportan que los humanos tengan más éxito que ellos. Esto puede parecer una ingenuidad, pero era la creencia generalizada y Heródoto lo repite varias veces en su obra, así como la idea de que la culpa (y el castigo consiguiente) era algo a heredar por los descendientes... Por lo que el castigo podía sufrirlo un descendiente y no el verdadero culpable. Con la historia de Creso ilustra esta teoría, narrando las hazañas de Giges, su tatarabuelo. Y relacionado con Creso y el inmenso tesoro que acumulaba, repasa la leyenda de Alcmeón, cabeza de una dinastía, los alcmeónidas, a la que pertenecieron grandes hombres, como, sin ir más lejos, Pericles. Curiosa la narración de como el príncipe Tirreno y sus súbditos lidios se ven obligados a emigrar por la hambruna que les asolaba, llegando a Italia y fundando allí diversas poblaciones que darían origen con el tiempo, a la cultura etrusca. Penadés remarca el relativismo cultural de Heródoto, que admite costumbres muy diversas en pueblos y razas diversos, mirándolas con una tolerancia exenta de juicio moral. Algo que hoy en día no podemos permitirnos ignorar tan llanamente (canibalismo, tortura, etc.). Muy sugestiva me parece la relación entre los bosques sagrados, morada de las divinidades y la posterior edificación de templos porticados de columnas acanaladas, simbolizando los ausentes árboles. Del mismo modo, es interesante la digresión sobre los raptos femeninos y el origen de la guerra de Troya, contrastando las leyendas y versiones homéricas con el sentido común y los datos que Heródoto pudo obtener. No podemos citar en esta reseña todas las historias contenidas en el libro, que son muchas y muy amenas, bien engarzadas con el hilo conductor, que es el autor a bordo de su Renault Clío devorando kilómetros de carretera, extasiándose ante las maravillas que ve o que sus restos le hacen evocar como si los viera realmente. Un libro que anima a viajar, pero que también anima a leer, a pensar, a repasar nuestros clásicos . En suma, un buen libro.

## COMENTARIOS

---

### Escribe tu comentario